

Boletín Cultural Informativo

Año XIX - Mayo 2016 - N° 171

JubiCAM

SAN JAVIER (Murcia)

Iglesia de San Francisco Javier



San Javier



Miguel
Gallego
Zapata

(Cronista Oficial de
San Javier. Murcia)

Se encuentra el Ayuntamiento de San Javier organizando los fastos de los 180 años de su independencia del Ayuntamiento de Murcia. 16-9-1836.

Hace cinco años, cuando celebrábamos los 175 años, se homenajeó a cantidad de vecinos y a familias que merecieron el recuerdo y la gratitud de todos. A nivel cultural se organizó entre otras muchas cosas un congreso de los Cronistas de la Región de Murcia, que fue todo un éxito, pues nos trajeron cuanto sabían de nosotros, que era mucho y que por su importancia se reunió en un volumen que editó el Ayuntamiento con la coordinación de D. Luis Lluch, archivero municipal, uno de los principales artífices de aquel evento. También se enterró una Cápsula denominada del Tiempo que contenía entre otros documentos, fotografías, la redacción y dibujos premiados anteriormente, ejemplares de periódicos nacionales, regionales y locales del día, una copia del acuerdo del órgano de gobierno correspondiente con un mensaje de la Corporación para los futuros habitantes de San Javier y felicitándoles el bicentenario, un mensaje del Cronista Oficial de la Villa, y distintas monedas y billetes. Esta cápsula será desenterrada cuando se cumplan los 200 años de la independencia.

El término municipal de San Javier se localiza en los 00° 48' longitud W (Greenwich) y a 37° 47' latitud N. Estas coordenadas se corresponden con la ubicación del Observatorio Meteorológico de San Javier, en la Academia General del Aire, por considerar que está en el punto central, aproximadamente, del terreno. Municipio costero de la Región de Murcia pertenece al denominado Campo de Cartagena, ocupando parte del sector septentrional del Mar Menor al SE de la Región de Murcia, inscribiéndose en la denominada "Costa Cálida", que se extiende a lo largo de 250 km. de costa que posee el litoral murciano. Linda

con San Pedro del Pinatar, Pilar de la Horadada, Murcia, Torre-Pacheco, Los Alcázares y en la zona de La Manga con Cartagena. Se desarrolla su superficie sobre 74,2 km², con una disposición muy peculiar en la suma, de una parte, de un territorio continental con 66.287.313 m² de extensión; por otra parte, cuenta con un área insular de 1.115.000 m² repartidos entre las islas del Barón de Benifayó o Mayor, Perdiguera y Sujeto en el Mar Menor y la isla Grosa o islote del Farallón en el Mar Mediterráneo; en el tercer lugar y último, 5.497.687 m². de La Manga del Mar Menor, perteneciente a San Javier. Dista 42 km. de Murcia y se localiza entre Cartagena y Alicante, a 30 y 70 km. de distancia respectivamente y su territorio presenta una altitud media de 25 metros sobre el nivel del mar, siendo la parte más elevada la situada en el límite con el Municipio de Murcia, en donde alcanza los 85 metros de altitud, descendiendo en suave pendiente hasta llegar al Mar Menor.

San Javier tiene 32.846 habitantes de 89 nacionalidades.

Hoy San Javier alberga la Academia General del Aire donde se imparte también enseñanza universitaria, siete juzgados de primera instancia, dos registros de la propiedad, un hospital universitario comarcal, una facultad del deporte dependiente de la Universidad de Murcia, dos institutos de educación secundaria, un conservatorio de música, un polideportivo modélico y una agricultura de vanguardia promovida por un centro de transferencia tecnológica, que hacen de San Javier un municipio puntero de la Región de Murcia.

Todo ello hace que se diga que una persona que nace en San Javier, puede ir desde la guardería, pasando por todo tipo de enseñanza, hasta obtener un título universitario sin salir del municipio.



Noticia de prensa

28 | DOMINGO, 27 DE MARZO, 2016

L'Alacantí



El alcalde junto a Francisco Bernabeu Penalva, en la calle que lleva su nombre. INFORMACIÓN.

La vida en una calle

- Dos ilustres vecinos visitan las vías del municipio que llevan su nombre
- La normativa obliga desde 2015 a dar este reconocimiento a personas ya fallecidas

San Vicente del Raspeig

M. F.
■ No hay mejor reconocimiento que el que se hace en vida. Francisco Bernabeu Penalva, de 92 años y jubilado de banca, y el músico Mariano Pérez Picó, de 82, son los únicos sanvicenteros que pueden presumir de poder visitar las calles que llevan su nombre y que un día se les otorgó como reconocimiento a toda una trayectoria volcada en la localidad. Una normativa, aprobada por el anterior equipo de gobierno popular, impide desde el pasado año otor-

gar calles a sanvicenteros hasta que éstos no hayan fallecido, según informaron fuentes municipales.

Bernabeu, que se jubiló como Director de la Obra Social de la CAM, llegó a San Vicente con solo cinco años. «Tengo una historia amplia de afecto por San Vicente», señala, «me acuerdo de mis padres y mi vida de joven y muy especialmente de la horchata que me tomaba subiendo desde la Partida Torregroses». «He trabajado mucho por San Vicente y porque la Universidad estuviera en nuestro municipio», explica

Bernabeu. Sus vecinos al completo, un total de 42 familias, firmaron una petición para que el Ayuntamiento le concediera una calle en la zona de Les Escolles-El Pinet, ya que gracias a su labor incansable consiguió, entre otras cosas, que el agua corriente llegara hasta esta zona del municipio, según trasladaron las mismas fuentes.

Diario Información

27 de Marzo de 2016

RESEÑA HISTÓRICA

El origen de esta iglesia fue una ermita de principios del siglo XVII que a finales de dicho siglo alcanzó el rango de parroquia.

El templo actual corresponde con la fábrica del siglo XVIII de estilo barroco.

Sobre la puerta de la fachada existe un rosetón coronado por una cruz. A la derecha se erige la torre campanario de cuatro cuerpos.

La planta del templo es de cruz latina. A los lados de la nave central existen dos naves de menor altura. El crucero es de decoración barroca y en cada pechina se representa a un evangelista.

Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: JUBICAM - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (Coordinador), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

San Javier
M. Gallego

Noticias de Prensa
Diario Información

San Javier, en el aire
T. Gil

La floración en Cieza
V. Jiménez

Hemos hablado con...
A. Aura

Llevar una decisión a la práctica
D. Mallebrera

Hacer cola
J.M. Jurado

Los papeles
A. Aura

El grito
J. Jurado

PROGRAMA CULTURAL INTERGENERACIONES

El proyecto Raíces de la CAM
J.F. Barberá

Breve comentario sobre la gripe
J.M. Quiles

Los cementerios de libros
M. Gisbert

Escribir
F.L. Navarro

El taco
G. Llorca

Poesía
Varios Autores

Diario de un peregrino
L. Gómez

Supersticiones, refranes y otros condicionantes
G. Pérez

Relatos cortos/Anekdótico
Varios Autores

Lisboa sobre siete colinas
A. López

2

3

4

5

6

8

9

10

11

12

14

15

16

17

18

19

20

21

22

Foto de portada:
Iglesia de San Francisco Javier
SAN JAVIER (Murcia)



San Javier, en el aire



Toni
Gil

“Desde el domingo 21 de diciembre de 1952 le han nacido a San Javier unas nuevas alas y éstas se las ha dado la Caja de Ahorros del Sureste de España. Unas alas espirituales para remontarse hacia un ideal tan noble y tan cristiano como el de crear un fuerte movimiento de previsión”.

Así escribía el cronista acerca de la inauguración de la oficina 47 en la revista Idealidad. Numerosas personalidades –al frente el almirante Bastarache- se dieron cita en el los actos que se sucedieron, primero en la iglesia parroquial de San Francisco Javier –Tedeum incluido-, después en la propia oficina, sita en la calle Miguel Zapata, número 10 (“un soberbio edificio de dos plantas”), donde hubo bendición, entrega de los nombramientos a los miembros de la Junta de Gobierno, y tras los oportunos parlamentos una copa de vino español.

La citada junta estuvo presidida inicialmente por Tomás Maestre, presidente; Joaquín Carrión, vicepresidente; vocales de honor, Ernesto Andrés, Lorenzo Maestre y José María Pardo; vocales, Andrés Antolino, Andrés Lorente y Diego García. El primer director, Eduardo Delgado Aguirre. En nuestro boletín de Septiembre 2008 el cronista oficial de la villa, Miguel Gallego Zapata, ya nos narra este acontecimiento del que fuera testigo.

Fue segundo director el cartagenero Diego Talavera al que sustituyó el que fuera también alcalde Pedro Foncuberta Mínguez y –si no recuerdo mal- profesor de inglés en la Academia del Aire.

En el mismo municipio, en Santiago de la Ribera, sería el 1 de julio de 1960, cuando de nuevo se abrieron las puertas de una nueva sucursal (la 125 de la entidad), esta en la calle San José, número 27, dependiendo a todos los efectos de la “principal”, pues ni siquiera contó con Junta de Gobierno propia.

Y el 13 de julio de 1972, en la Plaza de Maestre, abrió la hermana Caja de Alhama de Murcia, al frente de la cual dispuso al citado Miguel Gallego, que fuera “fichado” para tal encargo por los hermanos Francisco y Antonio López Cerón, a la sazón director general y presidente de la entidad.

A mediados de esa década de los 70 –según he podido recordar con nuestro colega Pepe Verdú- acometimos una espectacular campaña de promoción en el municipio: el Ministerio del ramo ordenó domiciliar las nóminas de los militares del Aire, y desembarcamos con Verdú, Paco Tomás, Juan Antonio Escribano, María del Carmen Yagüe, alguno más que no recuerdo y yo mismo, y se visitaron los clubs de oficiales y suboficiales y las casas militares, una a una (ante la imposibilidad de acceder a recintos oficiales), “vendiendo” las ventajas de cobrar a través de la Caja, con resultados muy positivos. Una acción comercial inspirada por el entonces secretario de Promoción Social, Francisco Bernabéu Penalva.



Billetes en curso en 1952

EN EL ARCHIVO HISTÓRICO

hay unas 50 referencias a documentos que fueron catalogados entre 2002 y 2011 relacionados con esta población. Entre ellos los primeros nueve Diarios y los 3 primeros libros Mayor de la sucursal de San Javier de la Caja del Sureste. Respecto a la Caja de Alhama, cualquier investigador que fuera autorizado por el Banco Sabadell –en la actualidad celoso guardián de este legado- seguramente podría encontrar referencias a su agencia en ese municipio en alguno de sus 25 libros de actas y en varias memorias anuales allí conservados. Además, allí deben conservarse casi medio centenar de sobres con fotos de actos allí celebrados.



Una de las primeras oficinas que celebró su cincuentenario, después de la creación del Archivo Histórico fue la de San Javier. Este fue el obsequio a los clientes.



Pedro Foncuberta y compañeros de la Caja, foto facilitada por el Archivo Municipal de San Javier. Álbum Familiar.

La floración en Cieza

Desde sus primeros asentamientos, el devenir de Cieza ha ido íntimamente ligado a su río, definiendo este el carácter y la idiosincrasia de sus gentes y siendo además núcleo y motor de su economía. No sería exagerado por tanto afirmar que Cieza, ciudad histórica que alberga siglos de tradición agrícola, ha ido creciendo y desarrollándose siempre en estrecha comunión con el Segura.

Este idilio entre población y río se materializa cada año en el fenómeno natural de la floración. La experta mano del agricultor ciezano junto con unas propicias condiciones medioambientales (no olvidemos las fértiles tierras que se desparraman en torno a su vega y la bondad de su clima mediterráneo) posibilitan este colorido y fugaz espectáculo de gran belleza.

Entre la segunda mitad de febrero y finales de marzo aproximadamente, cuando la primavera ya se muestra impaciente por entrar en escena, la huerta ciezana se engalana. Se produce entonces un estallido de aromas y colores que de ninguna manera puede pasar desapercibido a nuestros sentidos; a los madrugadores almendros que ya lucían flor, se unen ahora melocotoneros, paraguayos,

ciruelos y albaricoqueros, tejiendo entre todos un espléndido y colorido lienzo. Pinceladas de blancos, rosas, lilas, malvas y violetas destellan sobre fondos ocres, marrones y verdes.

Este efímero espectáculo que el ciezano ha disfrutado desde siempre, ha ido cobrando notoriedad y ha acabado por convertirse en una fiesta en sí mismo. Cada año más si cabe, durante estas fechas, en los alrededores de la Atalaya, el Horno, el Acho, la Parra y demás parajes agrícolas de la localidad, es frecuente ver a numerosos visitantes paseando y disfrutando de estos “agrestes museos”.

Con este fenómeno paulatinamente en alza, la oferta cultural y de ocio ha ido aumentando también considerablemente; es posible disfrutar de actividades concebidas en torno a este acontecimiento anual tales como: senderismo, descensos en barca por el Segura, conciertos musicales, recitales y premios literarios, certámenes fotográficos, conferencias, proyecciones, exposiciones, etc.

Si tienen la posibilidad de visitar Cieza durante estos días, no lo duden y disfrutarán de esta singular experiencia al tiempo que descubren a sus gentes, patrimonio, gastronomía y fiestas. Merece la pena.



Vicente
Jiménez
Villa



Miguel Gallego Zapata



Antonio
Aura
Ivorra

Permítame, don Miguel, que me dirija a Vd. con el rigor del Don, obligado como estoy al no contar con ese conocimiento y relación personal previa que allana el camino hacia un trato coloquial. Y es que, además, he sabido de sus achaques, que han aplazado esta entrevista hasta su alivio.

Don Miguel: Sé que Vd. nació en Santiago de la Ribera y que es, casi, nonagenario. No son muchos los que contamos en la Asociación, y son ustedes los que tienen mucho que contar...

¿Cómo transcurrió su infancia?

Nací en Santiago de la Ribera T.M. de San Javier, en la casa de la finca Torre Mínguez de la cual mi padre era administrador, aparte de regentar una carpintería. Fui a la escuela nacional y mis maestros fueron D. Eladio y D. Fulgencio. Recibí a Cristo en la Ermita-Capilla de esa localidad donde fui monaguillo. Disfrutaba del Mar Menor. Pero la guerra civil truncó mi infancia, mataron a mi padre, al que acusaron en un juicio preparado, se incautó la UGT de una carpintería que regentaba con ocho obreros a su cargo y de la finca de la que era administrador, teniendo que emigrar toda mi familia a San Javier. Mi madre quedó viuda con tres hijos a su cargo. Al llegar a San Javier mi madre, que quería que yo fuera carpintero, me mandó a una carpintería de unos vecinos para que aprendiera el oficio.

¿Su vida profesional?

El día 1 de Agosto de 1.939 ingresé en la empresa de D. Tomás Maestre Zapata, donde desempeñé los empleos de botones, auxiliar de contabilidad, oficial, contable, cajero y secretario particular, continuando posteriormente en la administración de los bienes de su viuda, D.^a Carmen Ballester Fernández.

En 1.960 me presenté a unas oposiciones en el Ayuntamiento de San Javier para la plaza de Auxiliar Administrativo y una vez aprobadas estuve destinado a los negociados de Estadística, Aguas, Alcantarillado y Depositaria, llevando también la Secretaría particular de la alcaldía, hasta el año 1.968 en que pedí la excedencia.

Entre los años 1968 y 1969, desempeñé el cargo de Director Comercial del supermercado de La Manga del Mar Menor.

Desde el 1 de diciembre de 1969 presté mis servicios en la empresa de construcción Antonio González Martínez con la categoría de Jefe Administrativo de 1.^a, estando a cargo de las secciones de compras, asuntos laborales, asuntos fiscales, entre otros.

Estando trabajando en esa empresa me ofrecieron el cargo de Director de la

Sucursal de la Caja de Ahorros de Alhama; tomé posesión del mismo el día de 5 de julio de 1972; desde allí en el transcurso de los años y por diversas fusiones terminé mi vida laboral como Apoderado de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia el día 29 de marzo de 1.989.

¿Su vida familiar?

Me casé a los 28 años con Josefa Ros Fernández, de la que tengo cuatro hijos: María del Carmen, Tomás, María Obdulia y María de las Huertas. Actualmente tengo cinco nietos y cuatro bisnietas; permanezco muy ligado a la parroquia (Presidente de Cáritas Parroquial) y a los Cursillos de Cristiandad y ligado la política (fui Secretario local del Movimiento), y más tarde en Alianza Popular y Partido Popular.

Accedí a la Universidad tras superar los exámenes de acceso para mayores de 25 años y cursé estudios de Graduado Social. Tuve que abandonarlos para dedicarme en exclusiva a la Caja de Ahorros. Ejercí de secretario de la Asociación de Amigos del Mar Menor.

¿Cómo ascendió al cargo de Cronista Oficial? ¿Hay jubilación para un Cronista?

Desde joven realizaba crónicas de prensa para el diario La Verdad (regentado por la Iglesia), posteriormente fui durante años corresponsal de la agencia de noticias Logos; en la época democrática colaboré con una página especial, "Las Calles de mi pueblo", en el periódico mensual El Municipio; por estas crónicas recordando las personas que habían vivido en esas calles, el Pleno de Ayuntamiento de San Javier decidió nombrarme Cronista Oficial de la Villa de San Javier. Posteriormente he publicado varios libros y muchísimos artículos. En la actualidad colaboro con el diario La Opinión de Murcia en un espacio reservado a los Cronistas Oficiales. Respondiendo a la segunda pregunta: el Cronista no tiene paga ni jubilación, muere con las botas puestas y escribiré mientras Dios me de fuerzas e inteligencia.

Cuéntenos algo de su nombramiento de Hijo Predilecto de San Javier.

Mi vida pública ha sido muy intensa, tanto en la parroquia —Presidente de la Junta Parroquial y Presidente Adoración Nocturna—, como en la vida social (futbol, tesorero, club de billar, tesorero, club de tiro con arco, presidente; también de la federación regional; vocal de la junta creadora del casino cultural, Asociación de Amigos del Mar Menor (vicepresidente), Instituto de Educación Secundaria (1º tesorero de la Asociación de Padres), Asociación de Lucha contra el Cáncer (tesorero); concejal del Ayuntamiento de San Javier durante 6 años por el tercio sindical y funcionario del Ayuntamiento 8 años; Juez de Distrito sustituto durante 4 años y cuantas instituciones han pedido mi colaboración la han tenido. Esto hace que al llegar a mi edad, 88 años, y acumulando tantos méritos el Ayuntamiento, por unanimidad de su corporación, decidiera distinguirme con esa distinción (Medalla de Plata de la Villa e Hijo Predilecto).

¿Qué piensa de la situación política actual?

La veo con preocupación. Y me preocupa la persecución que sufre la Iglesia Católica en el mundo y que se estén perdiendo los valores occidentales. En cuanto a la política española, no debemos caer en el pesimismo de que todo lo hecho en los últimos 40 años ha estado mal, hemos disfrutado de una época de progresos de la que tenemos que conservar lo mejor y reformar las cosas que no han funcionado; pero esto no nos tiene que tentar a una revolución que se sabe cómo empieza pero que no sabemos en qué puede terminar. La extrema izquierda nos quiere llevar a un populismo que no ha llevado nada más que desgracia a donde ha triunfado.

¿Cómo transcurre su día a día?

En la actualidad estoy viudo desde hace 6 años. Me levanto a las 9,00, me aseo y desayuno, posteriormente oigo misa en la televisión y más tarde leo la prensa regional La Opinión de Murcia y la nacional ABC. Los días que hace bueno salgo a la plaza de España a dar un pequeño paseo, posteriormente como y duermo la siesta hasta que comienza el programa Saber y Ganar de TV2, que me encanta; posteriormente hago mis oraciones y si hace bueno salgo a una cafetería a una tertulia que tengo con unos amigos y posteriormente voy a la misa de la parroquia, vuelvo a casa y

ceno, viendo alguna película en la tele. Los sábados que libra la señora que me cuida, mi hijo me da un paseo en coche y comemos en algún restaurante de la zona.

¿Se siente participe de la Asociación en la distancia?

Sí, por supuesto. He colaborado con la revista en diversas ocasiones y en las actividades en que han solicitado mi colaboración he acudido con presteza. Los viajes turísticos que ha realizado la Asociación al Mar Menor, han contado con mi colaboración. Soy el asociado 307 y tengo a gala pertenecer a la misma. No obstante echo de menos aquellos “Reyes” de otro tiempo, ahora que tengo cuatro bisnietas.

Pues, don Miguel, visto el resultado del test al que le hemos sometido, necesariamente lacónico por el espacio disponible, podemos remitir a los lectores a que descubran por Internet sus numerosas publicaciones en torno a esa tierra que le enamora. Se sorprenderán por su incesante e intensa actividad a lo largo de su dilatada vida. Con nuestra gratitud, le deseamos un pronto restablecimiento. Cuídese.





Demetrio
Mallebrera
Verdú

Llevar una decisión a la práctica

Resulta que el ser humano es un ente libre que se mueve a sus anchas y hace lo que le da la gana. (La “gana” a veces se disfraza de necesidad, de pereza o de obediencia; véase, simplemente, la vida). Lo que queremos decir es que tenemos mente suficiente y conocimientos añadidos para hacer muchísimas cosas. La experiencia diaria nos está diciendo sin parar que no es lo mismo discernir con la mente despierta y el razonamiento abundante, que actuar, pues hay un paso por medio que hay que dar y que, a veces, ni siquiera se da. A esa cosa se le llama decisión, que es una señora que le pone pegas a todos los novios que le salen y observamos que la rondan sin parar. Pues, chico, “no hay nada que hacer si no se decide hacer”. Es un procedimiento que suele ser tan automático y a veces es tan fugaz que el que ha de llevarlo a cabo apenas lo percibe; así estamos hechos todos. Pensar ahora en estas cosas nos parece de lo más oportuno, porque por medio está la bruja curuja que vuela por encima de nuestras cabezas con su conocida escoba, distinguida por su fuerza (ya se verá), que lleva escrito su nombre en el palo de la barredera flotante con letras así de gordas: voluntad. Sin su fuerza, sin su intervención, aquí no se mueve ni brazo ni pierna.

La voluntad, y el inmenso poderío de su ímpetu son el puente o correa de transmisión que va y ejecuta todo aquello que decidimos hacer. Por experiencia sabemos que la fuerza de voluntad es cosa que varía de unos a otros, que, ambos, han de reconocer como costra que se lleva puesta por haber quedado pegada a la mente, llamada hábito (a veces es puro vicio, llana dejadez) o costumbre que también se aprende aunque no forme parte de ninguna asignatura de las que se estudian y de las que han de hacerse prácticas. El mejor ejemplo de esa diferenciación entre humanos está en el momento de despertar. Ahí el mero querer, a veces, no es bastante, incluso se exige un cierto combate entre unas fuerzas muy poco bélicas y poco habituadas

a eso, como son el soborno que nos hacen los sueños, y la delectación de un cuerpo que necesita sentirse descansado. Hay batallitas que solo duran unos días; en cambio, otras son peligrosamente cotidianas. Estamos hablando de adquirir buenas costumbres no solo lo de saltar de la cama, sino de hacer consciente de vez en cuando lo que en verdad es: una instrucción de la mente a un cuerpo que, en efecto, es rebelde, se resiste, se olvida si no apunta las cosas, tiene que inventarse trucos para hacer lo que sabe que le cuesta. Si hemos de creer que “el hombre es un animal de costumbres” no hay que descuidar cuán peligroso es, pues las costumbres hacen o deshacen a los humanos; les elevan o abajan su libertad.

Para saber por dónde salir ahora a la vida de cada día, y elegir por qué calle hay que caminar, se “inventó” el sentido de la moral como guía protectora (que algunos llaman arte, incluso el arte de vivir bien) partiendo de conocimientos y habilidades que indican lo que conviene hacer. Esa moral también es ánimo por el que nos atrevemos a actuar, nos impulsamos, pero con el respaldo del conocimiento. Tal actuar se basa en la coherencia entre lo que se quiere o lo que se puede hacer antes de llevar una decisión a la práctica. Es talento, también, porque hace falta teoría y práctica, conocimientos teóricos y técnicos, experiencia, buenos hábitos, destrezas. Si uno quiere tocar el piano no puede quedarse solo con la intención de hacerlo, o por ser algo bueno y que no hace daño a nadie. En moral se necesitan algo más que buenas intenciones. Hay que saber, eso sí, en qué consiste eso de ser bueno o malo, cómo se hace daño a alguien o cómo se le hace bien. Esos conocimientos, en el decir de los humanistas, se adquieren con la experiencia, la observación y la ayuda de otros, principalmente los instructores, que deben de dar ejemplo. Y mucha práctica, como la de los pintores o pianistas que dedican horas y años. Llegar a la solidez y la honestidad.

“Por experiencia
sabemos que
la fuerza de
voluntad es
cosa que varía
de unos a otros,
que, ambos, han
de reconocer
como costra
que se lleva
puesta por haber
quedado pegada
a la mente...”

La médico de mi centro de salud tiene la costumbre de salir a la puerta de su despacho y “cantar” los nombres de los pacientes que están en la cola para que estos sepan después de quién van. Sucede, a veces, que el interesado hace simplemente un gesto con la mano que no es visto por los demás que esperan y que pueden interpretar como que no se ha presentado, así que calculan que el turno se ha corrido. Fue mi caso y lo confieso (casi terapéuticamente) con rubor.

El caso es que creí ir detrás de una determinada señora de modo que cuando esta salió de la consulta, me lancé hacia la puerta, entré y me senté a espera de las preguntas de rigor por parte de la médico. Mas hete aquí que la puerta se abrió de nuevo y una joven entró diciendo que ese era su turno. Como así era. Aparentemente, me había colado aunque, realmente, lo que había sucedido era un error por mi parte al no haberla visto ni oído responder a la lista de la doctora. Pedí disculpas, salí y esperé a mi turno que, cuando me crucé con la joven que salía, me hizo volver a disculparme, probablemente con la cara enrojecida por la vergüenza.

Hay diferencias entre las personas a la hora de respetar los turnos y las colas. Ya he contado aquí cómo se me cuelan algunas personas en el mercado de los sábados en el pueblo. Pero también hay diferencias entre las sociedades o las culturas. Vayan dos ejemplos tomados de viejos viajes míos.

El primero fue a Varsovia, cuando el comunismo se venía abajo y se barruntaba la posibilidad de un golpe de estado (fue el de Jaruzelski que casi me deja sin poder salir del país). Las condiciones de abastecimiento eran deplorables y las colas eran frecuentes. Como después encontré en el Moscú de finales de Gorbachov, llegaba a haber tres colas: la de saber si había mercancía, la de pagar y la de retirar el producto comprado (creación de empleo comunista, evidentemente). Pero había gente que, cuando iba por la calle y veía una cola, se sumaba inmediatamente a la misma fuese lo que fuese lo que había al final de ella.

Con el tiempo, el régimen político cambió, pero no tanto las mentalidades (que tardan más en adaptarse a las nuevas circunstancias). Lo pude observar en un curso que en determinada escuela de negocios alicantina se dio para empresarios polacos. Era enternecedor ver cómo, en el descanso, se ponían en ordenada

cola para comprar su desayuno en la cafetería. A nadie se le ocurriría colarse y la cola era perfecta.

Exactamente lo contrario de lo que me sucedió en el aeropuerto de Beijing cuando quise cambiar mi pasaje para Sichuán. Eran tiempos también complicados y, de hecho, al año de aquello se produjeron los sucesos de Tiananmen. El caso es que, frente a la ventanilla apropiada, había un montón de personas que se empujaban unos a otros para lograr llegar al funcionario correspondiente. Hice de tripas corazón y luché denodadamente para cambiar mi billete hasta que llegué a estar justo enfrente de la funcionaria que me lo podía cambiar. “Lo conseguí”, pensé. Pero me equivocaba. Estando como estaba, todavía hubo un brazo que se adelantó a mi cara y consiguió ser atendido convenientemente.

Son dos extremos: por un lado, un respeto absoluto a la regla de la cola (uno detrás de otro, sin colarse y sin romperla) y, por otro, la ausencia total del sentido de hacer cola, darwinismo aplicado a lo que corresponda y, en lugar de que el primero que llega es el que es atendido, la idea de que el que más puede es el que sale con la suya.

He puesto estos ejemplos que son de dos países entonces comunistas para hacer ver que las mentalidades van muy al margen de las ideologías oficiales de un país. Regresé a Polonia después del cambio político: no había colas en las calles, pero el respeto a la cola se mantenía e incluso se mostraba, como he dicho, al salir a otro país en el que lo de las colas puede ser problemático. España, claro. No he regresado a la China, así que no sé cómo funciona la cosa ahora. Pero sospecho que su idea de hacer cola sigue estando ausente. Si eso lo aplican a la jerarquía en el sistema mundial, eso ya no lo sé.



José
María
Tortosa





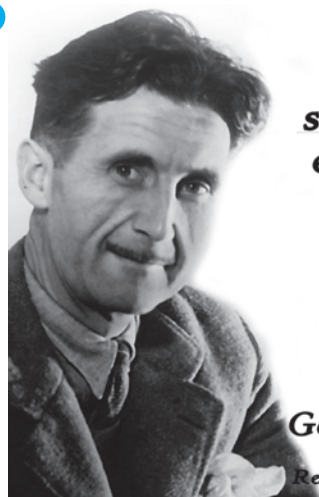
Antonio
Aura
Ivorra

Los papeles

Últimamente, el vendaval de titulares y editoriales de prensa arremolinando en los hogares papeles variados, de Panamá, de Suiza, Wikileaks..., reiterados unos y nuevos otros descubriendo corrupción y desafueros, con nombres de todo el mundo que por inesperados sorprenden, me ha impulsado a rebuscar entre mis libros uno que editado por primera vez en 1945 después de ser rechazado por cuatro editores, no parece haber perdido actualidad. Se trata de *Rebelión en la granja*, de George Orwell. Lo que debía ser su prólogo, que tituló *La libertad de prensa*, permaneció inédito e ignorado hasta su descubrimiento en 1971. El libro es una alegoría dedicada a la Rusia de los Soviets, alegoría peligrosa, pues, por aquel entonces, como así se lo manifestó uno de los editores que declinaron su publicación, máxime cuando la casta dominante en la fábula es la de los cerdos; digo yo que tal vez porque, aunque la pocilga es su hábitat, los poderosos que delinquen no se ven bien representados por este animal..., pero visto lo visto, sí podrían estarlo por el escarabajo de la patata o el pelotero, de relumbre azabache y más finura, que solo por haber sido animal sagrado en el Antiguo Egipto lucirían, presuntuosos, en el ojal.

Si bien esta obra nada tiene que ver con la situación política actual, compleja pero no autárquica al menos en nuestro mundo occidental, sí que, leyendo algunos párrafos, podemos vislumbrar la conducta deleznable de muchos de cuantos creímos honestos: “Los animales se fueron en tropel hacia el campo de heno para empezar la cosecha y, cuando volvieron, al anochecer, notaron que la leche había desaparecido.” “El misterio del destino de la leche se aclaró pronto: se mezclaba todos los días en la comida de los cerdos.”... Y Squealer, uno de los verracos, gritó: “Camaradas... imagino que no supondréis que nosotros los cerdos estamos haciendo esto con un espíritu de egoísmo y de privilegio. La leche y las manzanas (esto ha sido demostrado por la Ciencia, camaradas) contienen sustancias absolutamente necesarias para la salud del cerdo. Nosotros, los cerdos, trabajamos con el cerebro. Toda la administración y organización de esta granja depende de nosotros. Día y noche estamos velando por **vuestra** felicidad. Por **vuestro** bien tomamos esa leche y comemos esas manzanas.”

¡Vaya por Dios! ¿Qué está ocurriendo por ahí arriba? Esos servidores públicos que dicen velar por nuestra felicidad y nuestro bien... esos



**“Si la
libertad
significa
algo, será
sobre todo,
el derecho
a decirle
a la gente
aquello
que no
quiere oír”**

George Orwell
Prólogo a
Rebelión en la Granja

supuestos “empresarios ejemplares”, hackers malabaristas —en su acepción chilena— de la globalización, las finanzas y el arte de birlibirloque ¿no parece, por lo que se ve, que más bien velan por **su** bolsillo para encontrar **su** felicidad, sin importarles la de los demás?

Esta percepción, basada en las noticias —en ocasiones, trivializadas; la vulgaridad campa a sus anchas— de los medios de comunicación, en las tertulias, televisivas o radiofónicas hoy tan en boga, adolece de un análisis racional y responsable, complejo por la avalancha de información decantada a mansalva y a conveniencia y por la crisis de valores que enturbia el ambiente, de la que pocos hablan.

La actitud oportunista de algunos ¿muchos? “que consiste en aprovechar al máximo las circunstancias para obtener el mayor beneficio posible, sin tener en cuenta principios ni convicciones” (DRAE) viene a confirmar esa crisis de valores, el descrédito, generalizado injustamente, de quienes nos representan y la pérdida del exigible prestigio de las instituciones públicas o privadas. Tal es la impresión que produce la situación política actual de nuestro país, necesitada de generosidad y espíritu de servicio. El mantra de la corrupción, que urge sentenciar, se repite incesante y no deja espacio para afrontar problemas como los de gobernanza, el desamparo escandaloso de los movimientos migratorios o el terrorismo.

Y, volviendo a la obra que inspira este comentario, no quisiera que el pesimismo nos acongojara por el párrafo que transcribo, pero...: “Benjamín era el único animal que no se alistó en ninguno de los dos bandos. Se negó a creer que habría más abundancia de comida o que el molino de viento ahorraría trabajo. «Con molino o sin molino —dijo—, la vida seguirá como siempre ha sido, es decir, un desastre.»”

Y es que, no nos engañemos, en virtud y maldad todos podemos alcanzar cotas insospechadas.

No sé por qué, pero me da la impresión que no soy, ni mucho menos, el único que está ya hasta más arriba de las orejas de tanto aguantar, de tener tanta paciencia con lo que está pasando. Y me preocupa que se puedan estar agotando las reservas de civismo democrático. Creo que debemos ser muchos los que estamos cansados ya de los dislates políticos, de la sinvergonzonería globalizada, que comienza a ser endémica, y de que los ladrones campen a sus anchas por doquier, como para que además tengamos que soportar el descaro, el cinismo y la poca vergüenza de alguno de ellos.

Y es que a nuestro pacifismo lo han debido tomar por estupidez, y se han venido arriba, poniendo en práctica aquello de que no hay mejor defensa que un buen ataque; por eso, cuando a más de uno le han puesto ante las narices la evidencia de su falta de honradez, —quien no paga sus impuestos es un ladrón que roba al resto de sus conciudadanos—, no han dudado con espetarnos, *urbi et orbi*, sin mover un ceja, un: "bueno, ¡y qué!", o, "porque me ha dado la gana". Encima.

Digo todo esto no porque hoy me haya levantado con el pie cambiado, que yo soy de los que adolecen de ese defecto desde la cuna, es que ya, sinceramente, no soporto más el interminable relato de los Papeles de Panamá, que comienza a parecerse al de Las mil y una noches; sin una Sherezade que venga a poner un poco de dulzura entre tanta sordidez. Y mucho menos soporto la letanía de explicaciones tópicas de los encartados, a los que ya solo les falta decir que compraron acciones de empresas fantasmas en Panamá para poder abrirse una cuenta en un banco de la isla de Niue, en las Bahamas o en las Islas Vírgenes, porque sus cajeros automáticos les venían más a mano.

Por cierto, ¿sabe alguien dónde está la isla de Niue, sin mirar en la Wikipedia? Debe ser algo así como la de Robinsón Crusoe, con tan pocos habitantes que cuando llegaron estos de los Papeles de Panamá creyeron que eran Viernes y nosotros tontos.

Pero si las explicaciones de los encartados son peregrinas y molestan, porque ofenden a la inteligencia humana, las de sus defensores a ultranza, esa especie de testaferreros intelectuales, que cada día salen comiendo alcachofas mediáticas, y justificando lo injustificable, son mucho peores y más ofensivas, porque encima te lo dicen gritando, pontificando, cuando no

acusándonos de que cualquiera de nosotros, de haber tenido la oportunidad, hubiera hecho lo mismo. Y ya no digo nada cuando esa muletilla va y te la suelta un vecino mientras paseas tranquilamente por el tontódromo de tu pueblo. Es para pegarse contra el muro del castillo. Pero no, uno se calla, continua paseando, porque es más inteligente tener la fiesta paz, pero no puede menos que repetirse una y otra vez esta pregunta: ¿es que después de los Ántrax, los Arena, los Baltar, Bankia, Brugal, Bárcenas, CAM, Bancaja, Troya, Campeón, Emarsa, ERES, Fabra, Gürtel, Noos, Malaya, Pokemon, Púnica, Scala, Terra Natura..., me falta el aliento, y más de cuarenta más, hasta superar con creces a los ladrones de Alí Babá, y de agotar la creatividad policial a la hora de poner nombres encriptados, no han tenido bastante?

Yo sí. Por eso esta carta es un grito de liberación, de esos que aconsejan los psicólogos dar de vez en cuando frente al mar o en lo más alto de una montaña para soltar las malas energías, o para ahuyentar fantasmas, pues con ellos, dicen, se va también la bilis, sobre todo la bilis mental, esa que si la dejamos dentro de nuestra conciencia, lentamente se va pudriendo, fermentando, y entonces es cuando se produce esa mala leche que nos hace pensar mal hasta del Lucero del alba. Dicho esto, os pido perdón por el grito.

Pero no puedo concluir sin una última reflexión. Hasta cierto punto puedo entender a los implicados, pues todo delincuente tiene el derecho de defenderse, aunque para ello tenga que ocultar la verdad, o directamente mentir. También puedo entender a aquellos que los defienden a capa y espada en las televisiones, a fin de cuentas son espadachines de la palabra, mercenarios al servicio del mejor postor..., pero, ¿y el paisano, ese con el que me encuentro por la calle mientras paseo, y que me acusa, en un futurible, ser como ellos?

Eso me atormenta, me agobia y me entristece al pensar hasta dónde puede llegar la corrupción. Y sin saber por qué, me miro las manos y recuerdo las palabras acusadoras de Julio César ante la mano ensangrentada de su hijo adoptivo Bruto: "tu quoque Brute, fili mi"

Bruto no le había clavado ningún puñal, solamente había manchado su mano con la sangre de César para solidarizarse con los asesinos.

Y me vuelvo a mirar las manos para asegurarme de que están limpias.



José
Jurado
Ramos



Comentario al C Foro de Debate Jubicam

El proyecto Raíces de la CAM

MARTES,
5 DE ABRIL DE 2016

El pasado 5 de abril de 2016 tuvo lugar en el espacio Camon de la Fundación CAM, dentro del XI ciclo de los Foros de Debate, el titulado "Proyecto Raíces de la CAM".

En esta ocasión fue nuestro compañero Antonio Aura el encargado de presentar al ponente, **Antonio Gil Sánchez, Toni Gil** para los amigos, (que, como decía Vicente Esteve en la entrevista que hace tiempo le hizo para nuestro Boletín, deben ser muchos porque todo el mundo lo llamamos así). De él dijo que, aunque haya sido una casualidad, un compañero de la Caja ha tenido el honor de asumir el foro nº 100, con un tema muy interesante de la Caja y para compañeros de la Caja.

En otro orden de cosas, y con motivo de la celebración de este foro nº 100, quiero tener aquí y ahora un agradecimiento especial para nuestro estimado Paco Bernabéu, a quien le debemos la creación de estos foros.

Comenzó Toni diciéndonos que fue Roberto López Abad, Director General de la Cam en aquella época, quien le encargó, el 2—1—2004, que se ocupara de este Proyecto Raíces de la CAM, con la idea de difundir la historia de la Caja para preservar la fortaleza, la raigambre, la *seriedad* de nuestra Entidad.

Como él seguía teniendo su trabajo, solicitó ayuda y le asignaron una becaria, Mari Carmen Sánchez Pacheco, que estaba terminando Humanidades y que ya tenía alguna experiencia en buscar y catalogar por haber hecho trabajos con el arqueólogo Pablo Rosser.

Los primeros hallazgos importantes fueron una caja fuerte de la Caja de Jumilla y la libreta nº 1 de la Caja de Alcoy. Otra labor importante que se empezó a hacer fue la búsqueda, recuperación y catalogación de todas las distinciones que se le habían concedido a la Entidad. Comentó Toni cómo adquirieron un programa informático que les ayudara en la catalogación de todo lo que iban encontrando. También dijo que a través del Banco de España y del Archivo de la Administración de Alcalá de Henares, localizaron y se trajeron fotocopios más de 1100 documentos referentes a las Cajas que formaron la CAM (principalmente memorias).

En el capítulo de Organización y dentro del tema de *Recursos Humanos*, dijo que como aquello iba tomando dimensiones, se hizo de plantilla a M^a Carmen y además le adjudicaron hasta 3 becarios e incluso la ayuda de algunos compañeros prejubilados. En el tema de *Recursos Económicos* les dotaron de presupuesto para que pudiesen hacer adquisiciones —por internet, en anticuarios, mercadillos, etc.—. Como anécdota comentó que se compró una colección de las monedas que circulaban en la España de 1875 (año de la fundación de la Caja de Alcoy). Esta colección costó más de un millón y medio de pesetas.

En el capítulo de Proyectos, el primero fue poner en la planta 6^a de Oscar Esplá unas vitrinas con elementos de toda la historia de la Caja. Posteriormente se hizo algo similar en Murcia y Alcoy. Otros proyectos fueron unas exposiciones conmemorativas en Orihuela y Torrent coincidiendo con el centenario de dichas Cajas. Otra idea que se puso en marcha fue la creación de un museo que en principio se ubicaría en la planta baja del edificio de San Fernando pero que al final no llegó a realizarse. El último proyecto fue la digitalización de la revista *Idealidad* y de otras publicaciones de la Caja (por ejemplo la revista infantil *Anhelos*). Comentó que también hicieron por encargo de Roberto López dos libros-memoria de los Presidentes Román Bono Guardiola y Vicente Sala Bello.

Citó una relación de cosas que llegaron a acumular durante el tiempo que duró este trabajo: memorias, libros de actas, fotografías, libretas, talonarios, llaveros, huchas, legajos...

En lo referente a Hechos, destacamos, además de lo comentado hasta aquí, los siguientes:

- Se facilitó el acceso al archivo de Raíces a periodistas e investigadores de universidades.
- Se hizo, dirigida por Carlos Mateo, una historia muy completa de la Obra Social de la Caja.
- Se consiguieron donaciones de jubilados, empleados y clientes.



José
Francisco
Barberá
Blesa



Ponente:
Antonio Gil Sánchez





- Se restauraron libros mayores y diarios, así como el acta de inauguración del edificio de San Fernando.
- Se adquirió y restauró un cuadro de Gastón Castelló. (Oficinas de la Caja Sureste en los años 40/50)
- Se recuperó la colección completa de retratos de Presidentes de varias entidades fundadoras...

En el 2011, Toni se jubiló, llegó el FROB y además M^a Carmen (que estaba en Obra Social y ya no le podía dedicar mucho tiempo al tema de Raíces) tuvo problemas laborales y prefirió despedirse.

Sus conclusiones son:

- Con este proyecto se estaba logrando rescatar el fondo histórico de la Caja evitando su deterioro y desaparición.
- La desidia de los responsables de la OBS (puestos por el FROB) y la poca importancia que ha este proyecto le han dado, tanto la Fundación como el Banco de Sabadell, han congelado este proyecto.

- Todos los gastos relacionados con este proyecto (los valora en 4,3 millones de euros) los pagó la OBS por lo que piensa que ella debe ser la propietaria de este legado.

Y por último se hace estas preguntas: ¿Dónde ubicar Raíces? ¿Quién se ocupará de tutelar y conservar? ¿Se propiciará su difusión?

Comentar finalmente que toda la ponencia estuvo ilustrada con diapositivas relativas a cada tema expuesto.

En el debate posterior intervinieron Joaquín Sánchez, Juan Vicente Pérez, Mari Carmen Bas, Francisco Navarro, Manuel Sánchez, Baldomero Santana, Juan Navarro y Francisco Ramírez, casi todos preocupados e interesados en la salvaguarda de este proyecto. El coloquio sirvió además para darle más contenido al Foro y para que se contaran nuevas anécdotas relacionadas con el mismo.

Como dijo nuestro Presidente en su intervención en el debate: *“Ha sido un broche de oro para el centenario de nuestros Foros”*.



Breve comentario sobre la gripe

(Dedicado al
compañero
y amigo José
Romero Amat)



José
Miguel
Quiles
Guijarro

Actualmente se le ha perdido el respeto a las enfermedades que no son de morir. Hoy no se rompe la rutina diaria por una simple afección gripal. A mí sin embargo me gustaban las gripes de antes, cuando uno se metía en la cama 8-10 días. Aquellas eran gripes bien tratadas, tenían un no sé qué sentimental, se trataba al enfermo con el respeto debido y gozaba uno de las mieles de sentirse querido.

Mi abuela me tomaba el pulso y me ponía la mano en la frente, ella era partidaria de una cocción de flor de malva, mi padre decía que la gripe había que sudarla, lo mejor era sudar, de hecho en la edad media el calor del brasero y los vapores de las plantas eran los principales remedios para cualquier enfermedad. Pero en estos casos, cuando había fiebre, prevalecía siempre la opinión de mi madre. *“¡Hay que llamar a D. Javier...!”*

Don Javier era el médico de cabecera del Seguro Médico “El Carmen”. D. Javier era un señor muy respetado en casa, un señor elegantón, de traje y estilográfica. Mi abuelo se quitaba la gorra cuando entraba en la habitación. Yo no comprendía muy bien la razón de aquel rendez-vous que hacía mi abuelo a aquel hombre. Los niños tienen muy desarrollada la capacidad de observación y la combinan con la delicadeza del silencio. Además los niños son todos socialistas, no entienden de privilegios. D. Javier me ponía el fonendoscopio... dejaba su nariz a tiro de mi mano, una nariz grande y carnosa:

— Tiene el pecho muy cargado que se tome tal jarabe, si sube la fiebre que tome tal pastilla, que no se destape, comida ligera, naranjada y en el pecho vicks-vaporub...

Y a partir de aquí, uno era un enfermito que requería de todos los cuidados del mundo. Además estaba el período de convalecencia, cuando se mejoraba y se iba la fiebre, decía el médico,

— Que se levante pero que no salga de la habitación, no vaya a darle el aire. Una recaída sería lo peor...

Con el tiempo la medicina avanzó, una gripe podía resolverse en la cama en cuestión de unos 4 - 5 días. Mi padre siempre insistía, lo mejor un buen tazón de leche muy caliente y una copa de coñac, hay que sudar. Eran gripes amables que te quitaban el stress y sobre todo te permitían leer. Los mejores libros se han leído en el sosiego de una larga mañana en

la cama. Lo mío eran Blasco Ibáñez, Galdós y en cualquier caso Baroja. Por nada del mundo leería yo en el transcurso de una gripe a Henry James o a George Orwell, me hubiera subido la fiebre.

Y en mitad del proceso gripal, nunca faltaba la visita de doña Amparo. Doña Amparo era la gran vecina de mi madre, puerta con puerta, de esas de toda la vida, de total confianza *“hoy he hecho un arroz caldosito con el caldo que me sobró del cocido de ayer...”* Era una mujer retaca y ancha, de carnes muy blancas y flácidas, con las cejas remarcadas y el moño trasero, enrollado como una ensaimada, ese tipo de mujer doméstica que siempre está arreglando la ropa de los armarios.

— ¿Como está hoy el enfermito...?

— Aquí estamos doña Amparo...

Doña Amparo olía a una mezcla de estofado, sobaquín y perfume de tocador. Llevaba en la mano las llaves de casa. Era viuda de un practicante y muy sabia en asuntos de enfermedades. Siempre me decía, *“nada... eso son dos días...”* Y luego se quedaba de charreta con mi madre en el pasillo, dándole vueltas a las llaves.

Han pasado muchos años de todo aquello, pero todavía cuando llega el otoño y siento el malestar propio de la enfermedad me gustaría meterme en la cama y que viniera el médico, D. Javier, y poder leer tranquilamente y que mi madre me pusiera vicks-vaporub.



Los cementerios de Libros

El bolígrafo de Manolo



Manuel
Gisbert
Orozco

Los humanos tenemos nuestros propios cementerios e incluso los hay para animales domésticos que en algún caso han dejado de ser tirados a un ribazo o enterrados de mala manera. Siendo así, ¿por qué no hacer un cementerio para libros y evitar sean abandonados?

Hace ya algún tiempo los textos eran un bien escaso, porque el dinero de su adquisición era necesario para poder llenar la olla del sustento diario. Se transmitían de generación en generación y solo una hecatombe o extrema necesidad hacía que sus propietarios se desprendiesen de ellos. Hoy en día la imprenta los ha hecho accesibles y casi se han convertido en un leer y tirar.

Yo todavía conservo los libros de texto que me ayudaron en mi época de formación, y que posteriormente, en ocasiones, me han permitido recuperar conceptos perdidos. Ahora ya no se conservan, menos mal que no se tiran y se venden a la Generalitat, Diputación o Ayuntamientos, para que sean aprovechados por la quinta posterior con el consiguiente disgusto de las editoriales. Definitivamente se han convertido en un bien inútil y en las librerías solo se venden los éxitos del momento que estén acompañados por una buena campaña de publicidad.

Antiguamente cuando querías desprenderte de una pequeña biblioteca casera, todavía conseguías alguna, aunque fuese exigua, cantidad por ella. Ahora incluso te piden dinero para llevársela, por lo que solo queda una solución para ellos: la basura.

Recuerdo que un domingo, de buena mañana y yendo hacia el centro, me topé en el Parterre con dos grandes bolsas repletas de libros. Estaban sobre un banco justo al lado del contenedor de cartón. Cuando regresé, una hora después, las bolsas ya no estaban. Alguien se había interesado por su contenido y se las había llevado, cosa que probablemente no hubiese ocurrido si hubiesen sido introducidos por la estrecha ranura del contenedor.

Las bibliotecas ya no aceptan libros comunes pues están ahítas de ellos y solo los inéditos o considerados interesantes tienen cabida en ella. Por suerte tenemos en Alcoy, en la "Plaça de dins", un mercadillo de: monedas, sellos, libros y otros objetos inútiles para algunos, los primeros domingos de mes, que se extiende subsidiariamente y en menos

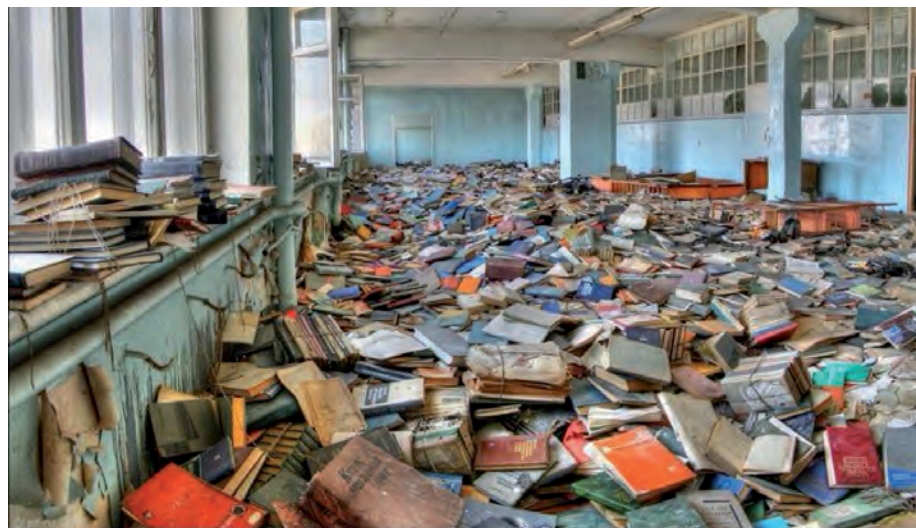
escala al resto de domingos. He de reconocer que si alguien desea conseguir algún libro, ya agotado, de tema alcoyano y a un precio accesible, es precisamente allí.

No me pregunten de donde los sacan para poder venderlos tan baratos, pero les puedo asegurar que muchos de ellos han visitado previamente el contenedor de papel. Algunos están incluso dedicados por el autor y delatan al beneficiario, probablemente ya fallecido, y sobre todo a sus descendientes que son los autores del desahucio.

En las puertas de la biblioteca sita en los montes de Santa Pola pueden verse cada verano unas mesas repletas de libros para que la gente pueda depositar los que les sobren y servirse de los que les gusten. Su precio simbólico son 50 céntimos que depositan, el que quiere, en una pequeña hucha sita en el interior y a beneficio de entidades benéficas: Caritas, Cruz Roja u otra institución.

Está claro que al desprenderse de un libro por el método tradicional, el contenedor, muchos de ellos se pierden al ser reciclados. Ese es el verdadero cementerio de libros, pero mejor sería convertir ese cementerio en un orfanato, como muy bien han sabido hacer en Santa Pola, en donde están a la espera de encontrar otra familia que los acoja.

Y sobre todo no hacer como los de Avinyonet de Puigventós, un municipio ampurdanés, que al cerrar la biblioteca no se les ha ocurrido otra cosa que tirar todos los libros al contenedor del cartón. Yo los hubiese quemado en la plaza del pueblo y por lo menos los vecinos hubiesen estado calentitos.



Escribir



Francisco L.
Navarro
Albert

Supongo, aunque debo reconocer que no estoy versado en ello, que la escritura tuvo sus inicios en la necesidad única y exclusiva de comunicación. Tal vez, la primera ocasión en la que se usó la comunicación fue cuando un antecesor nuestro resultó cazado por un oso al que pretendía cazar y, como para espantar su miedo, se puso a gritar desafortunadamente. Después, la cosa ha ido por otros derroteros, sobre todo cuando se ha extendido lo de la *libertad de expresión*, que algunos interpretan como “libertad de asesinar el idioma” y escriben cualquier cosa que se les ocurre, sin importarles nada de nada las reglas gramaticales, cuyos fines no eran fastidiar a nadie, sino facilitar, con su uso, el que cualquiera pudiera entender las expresiones contenidas en un texto. Sin olvidar que un escrito no tiene significado alguno si no hay un lector para él.

Y qué decir de quienes usan esa *libertad de expresión* para verter toda suerte de insultos y basura sobre otros que no tienen su misma opinión, creencia, sexo o color de la piel.

Escribir entraña grandes dificultades, sobre todo cuando se intenta presentar una historia con argumento y personajes. Establecer una trama que haga “digerible” la lectura y en la que los apuntes que hagan referencia a situaciones reales, actuales o históricas, estén tan bien hilvanados que no haya discontinuidad, exige un notable esfuerzo de imaginación y no menos horas

de lectura para conseguir una buena documentación que avale lo escrito.

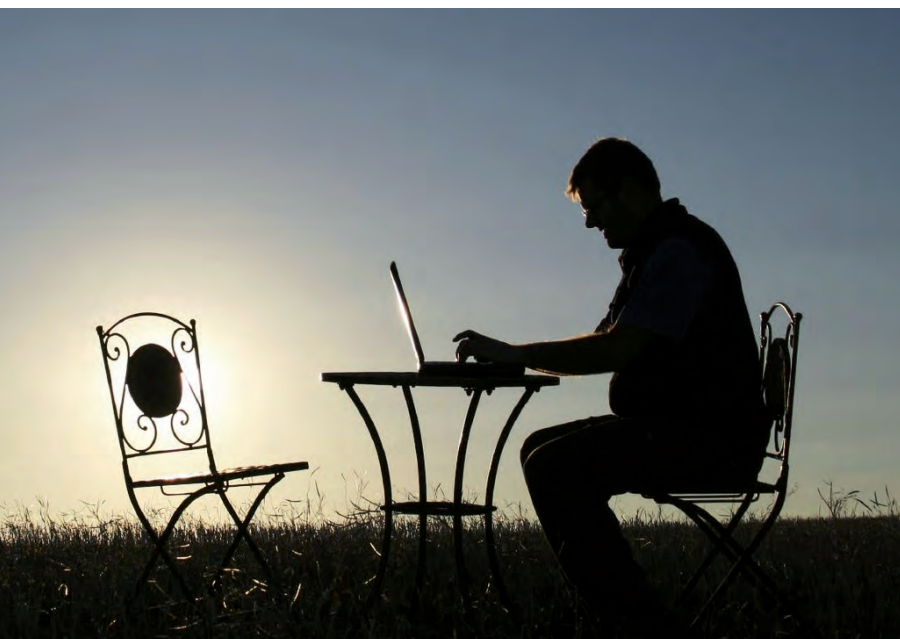
Escribir es, sobre todo, un acto de suma responsabilidad porque supone, por un lado, la puesta en público de opiniones o puntos de vista del escritor que, en cierto modo, se queda al descubierto ante los lectores mientras, por otro lado, manifiesta, también, sus carencias culturales o, simplemente, en materia de caligrafía. Dejaré como casos aparte el de los profesionales de la medicina extendiendo recetas manuscritas o el relojero de la esquina que me ha entregado un resguardo del que lo único que he entendido es 367, el número de orden que está impreso. El resto del contenido merece el calificativo: “cualquier parecido con una letra es mera coincidencia”.

Pues hablando de lo que se escribe y de la forma de expresarlo, leyendo una revista me ha llamado la atención un reportaje en el que se refiere a una oficina, con el siguiente texto, que extraigo de uno de sus párrafos (sic): “... *contra su apariencia mesocrática y rutinaria, domicilia al Primer Mundo, definido por la burocracia que se mono cultiva en ella, por más que enoje a los neoliberales*”.

Puedo prometer y prometo (como dijo antaño uno de nuestros políticos) que he hecho esfuerzos inauditos para intentar entender lo que ha querido expresar el autor. He leído y releído el texto una y otra vez. Finalmente, he tomado una decisión salomónica y, atendiendo a lo que me ha venido a la mente en un breve momento de lucidez, he tirado el reportaje a la papelera y me he puesto a leer un libro con chistes de Forges que, este sí, sabe bien lo que es una oficina y cómo describirla.

Con este cambio de lectura, al menos escrita y descrita en un lenguaje ameno e inteligible, tendré la posibilidad de pasar un rato agradable y, a buen seguro, no necesitaré proveerme de analgésicos para recuperarme del doloroso trauma causado por el esfuerzo realizado al intentar descifrar textos que se hacen más difíciles que los jeroglíficos egipcios y, desde luego no tan amenos como estos.

De ahora en adelante, procuraré llamar al vino, vino. Palabra.



Por la calle escudriño, leo rótulos, fachadas que muestran su idiosincrasia, el comercio compite en su captación al pasajero, imantando su atención con los escaparates, obras de arte efímeras de artistas ignorados. En un ceda el paso en la ancha calle tropiezo gozoso con una persona de rostro popular, su intimidad me es incipiente. El saludo y los respetos son mutuos y en su finalización le pregunto curioso por un portal que despierta mi fisgoneo al haber entrado varias figuras con portes y aureola estudiantil. Mi imaginación escala picos o faros intelectuales, ¿academias, foros, congresos? Y el hombre descubre mis interrogantes oculares y en su chanza que le voy apreciando, responde: “Tacones”. Y enseguida ¡hala! a volar el magín, ¿nuevas sectas? desecho por desuso, ¿gimnasio?, por vestimenta, al igual que directivas deportistas, academias, ¿políticos? puede, ¡vaya epígrafe! Y él, el informante, ríe gustoso al leer en mi catadura, que como ojo de buey muestra las turbulencias de mi camarote. “No hombre, no” no es por ahí, sea que yo tenga culpa, pero es como lo denominan, se les gentiliza así por su afición al taco, al billar.

Concluido, retomamos nuestra direcciones, y como la mente no ficha sigue su trabajo, y pronto abre expediente con catalogación problemática, y ante la abruma opta la sencillez, “El taco y sus derivaciones”: verbales, de madera, de calendario, de papel, de ideas, de alcohol, de botas deportivas, etc. y tacones, tacantes o taconeros (¿?). El pueblo manda y se entiende.

Y la curiosidad, mal bicho cuando se mete en lo ajeno, que pierde más batallas que gana, pero necesaria cuando es humanitaria y bien intencionada, me lleva a subir las escaleras que conducen al antro de mi preocupación.

Sí, si señor, es un salón de billar pero restrictivo. Paso dentro y la concurrencia me echa miradas, unas despectivas, casi todas, y otras condescendientes. Con toda mi faz, tomo asiento en butaca de palco, y como espía experimentado hago que me concentro en el tapete verde y el rodar de sus bolas. Miro y admiro los brillantes tacos, causantes de mi desvío matinal, y mi mala láctea asocia de inmediato el taco con su propietario usador, y me creo en eso del mimetismo, quien es el que se ha adaptado de los dos lo ignoro, pero ves conjunción, hasta compañerismo y respeto

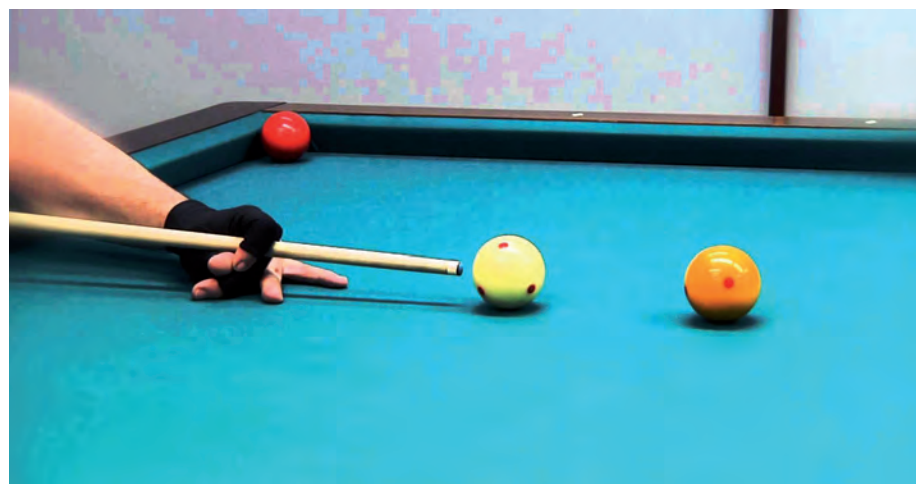
en cómo el humano maneja el palo como si fuese prolongación de su mano; lo retuerce, lo engrasa, nunca lo suelta, y se acompañan. El ¡Oh! de ciertas tacadas es una admiración compartida, ya que he presenciado cómo el jugador besaba al ejecutor.

Después de algunos choques de las bolas mis fantasías van perdiendo viveza y una neblina oscurece el camino que tan alegre emprendió. No se puede ofender a los que con más o menos agrado pero con toda educación me adoptaron, y así, con el temor de que un bostezo o una cabezada enciendan reprimenda alguna, despierto del todo, me levanto y, al coger la escalera, una explosión de algarabía me hace volver. Ha sido como tormenta de verano, esa que llamamos seca, tanta calma no pronosticaba borrasca alguna, y ahí está un taco en alto agrediendo a otro, manejado claro está por sus dueños, y al revuelo de ellos aparecen muchos más tacos, tacos verbales, llenos de una gramática universal que sobresalen en ruido y bravura a los de madera.

Me sobrecoge el ardor manifiesto y avergonzado huyo con un pensamiento plano voluntarioso, bajo la escalera en busca de la calle, y ya en ella, respiro libre, ¡libre de qué! ¿del chirrido de un frenazo y los tacos de los imprudentes? ¿Cuál de los dos? no lo sé. Me arrimo a la fachada y busco el camino que me lleve a la tranquilidad del hogar y al aligerar los pasos, un tacón, que debe ser el padre del taco, me hace dar un traspíe y me sale con rabia uno, y ahora comprendo, el taco no es tan soez como lo pintan y muchas veces muy necesario para apaciguar el fervor del ánimo alterado.



Gaspar
Llorca
Sellés



EN ESTA ORILLA QUIERO



Ángel J.
García
Bravo

En esta orilla quiero solamente detenerme un instante. Solo quiero volverme a ver si están en el sendero las huellas de mi ayer y mi presente.

Detenerme un instante y, nuevamente, recomenzar mi ruta desde cero, quemando claridades, porque espero hallarme y realizarme plenamente.

En esta orilla quiero, poco a poco, buscar cada razón de cada paso que he dado y he de dar en mi camino, con este afán de luz al que me aboco.

En esta orilla quiero, de mi ocaso, mirar mi vida y apurar mi vino.



María
Dolores
Rodríguez

PESADUMBRE

—Pena de no tener pena— siempre se pena por algo, la pesadumbre es un vino que tiene un sabor amargo; envolviendo los sentidos va como lluvia empapando.

El pájaro libre canta en la soledad del campo, quién sabe si está penando.

El niño pena en la cuna, el joven su amor perdido, todos, en la sepultura de aquel que fue muy querido.

Siempre se pena por algo, hasta la vida se pierde y cuando nos hemos ido la pena vamos alejando.



Francisco L.
Navarro
Albert

QUIJOTE POR UN DÍA

Fui Quijote en La Mancha, en un pueblo que bien recuerdo. Vacía estaba la albarda y mi Rocinante hambriento.

Mi Dulcinea esperaba cerca, con el corazón presto y allí se me entregaba mi amada con dulce gesto.

Aparté mi adarga enseguida, despojeme de la coraza muy diestro a la par que respondía con los lances que sabía ella aceptaría al momento.

Así fui Quijote por un día. A veces, lo sigo siendo y defiendo a mi amada con la fiereza y osadía que reclama cada intento.

Nunca mis lances son de sangre ni mis gigantes molinos de viento que me acosan o lastiman, pero nunca me intimidan aunque sean muy violentos.

LA ESCRITURA PERFECTA



Gaspar
Pérez
Albert

A la hora de escribir es la pluma estilográfica una herramienta muy práctica para textos construir.

La forma mecanográfica es más cómoda y segura y no digamos la industria de la imprenta y artes gráficas.

Y de lo mejor, sin duda, es el mismo ordenador, con seguridad absoluta

Muy perfecta, sin error, es la actual escritura mas, de tanta perfección

Surge una extraña pregunta:
¿A un lápiz, con precisión, sabemos sacarle punta?

GALLO ALTANERO

*(A mis queridos nietos
Sergi, Pablo, Rocio y Javier)*



Sergio
Santana
Mojica

Mi nieto tiene un oso de peluche se acuesta con él a dormir, siempre le cuenta el cuento del gallo y su quiquiriquí.

Gallo muy altanero rey de su gallinero tiene barba roja y cresta de coral.
¡Tiene mirada arrogante!
¡Es apuesto al andar!
¡Qué rigor impone!
¡Cuánta autoridad!

Mi nieto y su oso son inseparables; no pueden dormir sin el gallo, sin el quiquiriquí.

En las madrugadas mi nieto y su oso, es casualidad, no los deja dormir el gallo sus quiquiriquíes parecen de verdad.

Más de veinte gallos responden y él vuelve a cantar
¡Siempre el gallo es el primero, líder en puntualidad!

Breve historia del gallo que parecía todo real...
¡Por ser tan hermoso cayó en navidad!

Servido entre cubiertos de plata, rociado con champán, mi nieto y el oso lloraban por tanta crueldad.

Solo en el vacío del bonito corral, las gallinas todas lloran de tristeza y soledad.

Diario de un peregrino (XII)

(Desde Burgos hasta Hontanas)

A las seis en punto hemos salido del albergue. Como estamos a orillas del Arlanzón hemos seguido su ribera pensando que en algún momento comenzaremos a ver las flechas amarillas que marcan la dirección correcta del Camino, pero no hemos visto ninguna; tampoco había ningún peregrino a quien preguntar, ni gente que transitara por esta zona de los arrabales de Burgos. Así que hemos estado dando vueltas hasta que, por fin, transcurrida media hora, hemos encontrado la salida de la ciudad. No hay nada que siente peor a un peregrino que perder el tiempo de esta manera tonta; todo por no habernos informado debidamente el día anterior. Viviendo y aprendiendo; no nos volverá a pasar más (cruzo los dedos).

Hemos apretado los dientes y sin darnos reposo hemos comenzado a caminar a buen ritmo con la intención de recuperar algo del tiempo perdido. Rodeamos Villalbilla, pasamos por debajo del viaducto del Arlanzón, cruzamos el río y nos dirigimos a Tardajos. El sol comienza a darnos en la espalda porque ya son las ocho.

No hemos parado en Tardajos sino que hemos seguido hasta Rabé de las Calzadas — casi tres kilómetros más allá—. Dicen que este tramo del camino, en tiempos, fue un barrizal difícil de cruzar debido a las crecidas del río Urbel; “De Tardajos a Rabé, libéranos Domine”, rezaba el dicho popular.

En Rabé hemos buscado el albergue porque andábamos necesitados de un café calentito. En el albergue, una hospitalera guapa nos ha atendido con simpatía; a mí me ha parecido que la conocía de algo y se lo he dicho, pero ella apenas ha respondido con una sonrisa y un esquivo movimiento de hombros. Al salir, un peregrino catalán que entraba se ha dirigido a ella diciéndole, “¡Qué sorpresa! Tú eres Mina, ¿no?”, y ella, esta vez, sí que ha respondido afirmativamente.

Hemos dejado a Mina hablando con el catalán y hemos continuado la marcha. Ya llevamos trece kilómetros a nuestras espaldas pero aún hemos de recorrer dieciocho más. A partir de ahora nos espera la adusta meseta castellana y el sol plomizo de agosto. El camino es de tierra, polvoriento. No hay más remedio que armarse de valor.

Un peregrino irlandés hace rato que nos pisa los talones, va calzado con sandalias y cubre su cabeza con un pañuelo anudado en sus cuatro puntas. Los otros peregrinos le llaman “el sheriff”, pero no sabemos por qué.

A tres kilómetros de Rabé, en medio de un paisaje lleno de luz vemos un grupo de árboles, pequeño oasis que parece ofrecer un agradable frescor; se trata de la fuente de Praotorre. Haciendo un alarde de fuerza de voluntad miramos al frente y continuamos; sin embargo, el irlandés, cede a la tentación, nos da un grito de aviso y se desvía hacia el bosquecillo, desde donde sale ahora una música alegre.

El camino sigue en ascenso hasta que llegamos al llano de entrada al pueblo de Hornillos. En el primer bar hemos parado a tomar un pinchito de tortilla con “aquarius”. Dos franceses, uno pequeñito y otro alto, están sentados en el portal de la entrada con las botas y los calcetines quitados. Ellos andan a otro ritmo y alcanzarán nuestro destino a media tarde.

Hemos cogido fuerzas para seguir, nos hemos refrescado y hemos vuelto a salir al campo. Aún nos esperan dos horas o más; el sol aplasta y el camino no deja de ascender ininterrumpidamente. Hontanas no se ve por ninguna parte, solo se vislumbran colinas con campos de grano recién segado. El color amarillo lo cubre todo. Pero por fin, desde lo alto de uno de los desniveles vemos delante de nosotros la pequeña villa. A la entrada, junto a la iglesia, una fuente de agua fresca nos ha devuelto la vida.

Mientras nos refrescamos, Gaetano (el italiano) y el sheriff irlandés han pasado y nos han dicho que iban a refrescarse a la piscina para después continuar hasta Castrojeriz. Nosotros nos acercamos a la vieja casona que hace las veces de albergue y reservamos cama. Después, con el bañador puesto y la toalla al hombro, hemos ido a la piscina para bañarnos y comer en su pequeña barra al aire libre. Una buena siesta sobre el césped, a la sombra de los cipreses, ha sido el mejor remate para esta calurosa jornada.

A la caída de la tarde hemos deambulado por el pequeño pueblo; hemos hecho fotos y hemos lavado la ropa sucia que hemos colgado en un alambre tendido en la fachada del albergue. Al otro lado de la puerta, sentados en un banco de piedra, dos peregrinos pelados al cero cenan en silencio (son alemanes y han hecho voto de no hablar durante el tiempo que dure su Camino). La hospitalera, que se asoma en ese momento, nos mira y con aire de complicidad dice: “Pobrecitos, son mudos”.



Luis
Gómez
Sogorb



Supersticiones, refranes y otros condicionantes



Gaspar
Pérez
Albert

La mente humana siempre está más o menos abierta y es capaz de captar, absorber y almacenar muchísimas vivencias, circunstancias y hechos, y luego, con su imaginación, relacionarlos con otros posteriores que seguramente van a afectar a la persona que retiene tantos de los citados datos en su memoria. Y es así como debieron nacer lo que llamamos supersticiones: en un momento de la historia de la humanidad y de la vida de un individuo sucedió algo que llamó la atención, convirtiéndose en un signo anunciador de otro suceso que parecía propiciado por el primero. Esta situación, probablemente se repitió a través de los tiempos y poco a poco se fue tomando como signo y realidad de un hecho, que siempre debería ser así. Seguramente así nacieron las supersticiones, que la mayoría de las veces no se cumplen pero que se mantienen en la mente de muchos mortales. Muchas de ellas tienen su origen en la religión, aunque existen religiones que las niegan y condenan como fuente de pecado, mientras otras tienen establecidas y fomentan las suyas.

De todos es sabido que en las supersticiones hay signos que indican que traen mala suerte. Por ejemplo cruzarse con un gato negro, derramar sal, pasar por debajo de una escalera, el número trece, y más si ese día es martes, etc. Casi nunca son ciertas todas estas premoniciones; sin embargo el supersticioso las cree a pie juntillas porque, sin duda, tiene una predisposición innata a creer en los signos y posteriores hechos, como si tuvieran una relación causa-efecto.

Por otra parte hay personas que por sí solas, es decir, con su existencia, son portadoras de signos negativos para su relación con los demás. Estas situaciones ya se han venido dando desde la antigüedad. Recordemos los magos, brujas, alquimistas, etc. que proliferaron a lo largo y ancho de la Edad Media.

En cuanto a los refranes, suelen ser más bien metáforas sacadas de la realidad y de experiencias de muchos siglos. Sobre todo hay personas mayores que todavía los siguen

y practican, con mayor asiduidad en las zonas rurales, preferentemente aquellos referidos a la meteorología. No suelen ser siempre certeros y hoy en día se van sustituyendo por otros métodos modernos, científicos, mucho más fiables. De ahí que su uso haya decaído muchísimo.

Todos los que aceptan y siguen estos signos, sean supersticiosos o no, se sienten amenazados por una noticia que les augura un hecho muy negativo para ellos o en general, y por eso tienden a prepararse y defenderse de los posibles efectos tan nocivos que les esperan. Y para eso utilizan los más diversos medios. Como anécdota diré que de pequeño presencié durante una tormenta con una enorme granizada, que de seguir arruinaría los cultivos, cómo alguien lanzó a la intemperie todos los trébedes (aro o triángulo de hierro, con tres pies, que se utiliza para poner las vasijas sobre el fuego de leña del hogar) que existían en la casa, con la creencia de que aquello paralizaría la granizada.

Estos esfuerzos por evitar o mitigar los efectos negativos del hecho esperado obligan a la persona a un cambio de actitud y vienen a ser “condicionantes” de su conducta, la cual suelen variar al menos por un tiempo más o menos largo.

Según mis creencias religiosas, debería confesar que a veces también soy supersticioso, aunque solo sea de forma pasiva, es decir, una vez ocurrido un hecho en mi vida personal o en general, positivo o negativo, me suelo acordar que días atrás percibí uno de los muchos “signos” en que creen los supersticiosos, aunque en principio no me diera cuenta o no le diera importancia.

Quisiera dejar bien claro que cuanto ha quedado escrito no viene a ser, ni mucho menos, una crítica negativa a cuantos tienen la costumbre de creer en las supersticiones, entre los que, como he dicho, a veces me cuento. Por el contrario, mi valoración de su conducta es muy positiva porque muestran una actitud muy loable como es el ejercicio de creer.

“el supersticioso
tiene una
predisposición
innata a creer
en los signos
y posteriores
hechos, como
si tuvieran
una relación
causa-efecto”

Relatos cortos

PERSONAJES DE LEYENDA

El tribunal del Santo Oficio ocupa sus escaños mientras en la caldera hierve el agua. El reo ha soportado todo tipo de torturas y sigue negando prácticas de brujería. Sin embargo, la inmersión en la olla será la prueba definitiva. La Inquisición tiene por dogma que los inocentes fallecen escaldados, sin embargo, los brujos son inmunes, lo que demuestra su culpabilidad y conlleva una condena cierta a la hoguera. Nadie sabe que su piel, desde niño, adquirió una extraña cualidad que le permite soportar temperaturas extremas.

Pero bueno, no es por brujo por lo que Neoprenus pasará a la historia.

EL MOTE

Ya nadie recuerda que se llama Encarnación Troitiño. Es lo que tienen los pueblos donde todos se conocen, que te ponen un apodo ocurrente y con mala leche y es como un nuevo bautismo que borrara tu anterior identidad.

Sobre Encarna hay división de opiniones. Unos creen que padece de furor («picor» dicen algunos) uterino, mientras que otros piensan que es ninfómana; dicho así, como si se tratara de una profesión. Cuando se les hace ver que no cobra por lo que hace, ni tiene que cumplir un horario o conseguir objetivos, ya se quedan dudando.

Ningún mozo del pueblo le ha durado más de una semana, y eso que se les atribuyen las virtudes grabadas en el blasón de la villa: «muy leal, constante y resistente».

El caso es que su enfermedad, adicción, querencia o lo que fuere, la ejerce democráticamente, esto es, sin discriminación alguna por cuestión de raza, credo, edad, orden religiosa o nivel económico; ni siquiera de sexo cuando las oportunidades escasean. No se mencionan otras especies porque los animales, por discreción, no suelen comentar.

Y fue por eso, porque casi todos ya la habían montado, por lo que algún cabrón empezó a llamarla «la bicicleta».



Rafael
Olivares

Anecdotalario

GASPAR LLORCA SELLÉS

- En el teatro de Alicante se representa por aficionados el Don Juan Tenorio. En escena, don Juan: — ¿Quién soy yo? Del gallinero salta una voz clara y potente: —El Figo. Y el Figo, que representa al Tenorio, todo enfadado se vuelve hacia donde ha salido su alias y lanza un ¡hijo de puta...! Y entre risas la función siguió adelante.
- En el Instituto de Alicante donde íbamos a examinarnos de bachillerato los de la provincia, los miedos y nervios nos hacían visitar con frecuencia los aseos. Recuerdo un aviso en la pared de los mismos con firma del bedel que rezaba: “Cagar alegre es cagar contento, pero hijos de..., cagar dentro”
- Es en la guerra, mi pueblo: La Vila Joiosa, libre como no había sido nunca. Cambian los estratos sociales y los eternos mandados alcanzan el mando siendo los eternos mandamases los que tienen que obedecer o esconderse. Llegan al lugar desde Alicante unos guardias de asalto, policías o camaradas, o sea gente de orden, mejor dicho que imponían el orden. Y se repite la escena de la muerte de César. Entre los visitantes iba un hijo de Blayet hasta entonces el mayor transportista de la provincia. Y un conocido de su padre, al verlo entre la nueva fuerza le alerta: ¿Tú también hijo mío? Y Bruto o sea la gracia alicantina le responde: ¡Ara me faré frare!
- Otro episodio de nuestra guerra que refleja el saber sentido y no educado. Un mitin en el Olympia, el teatro a tope, butaca, gallinero y palcos repletos. En el escenario la mesa larga presidida por diez o doce camaradas. El barullo es enorme, todos hablan entre si, nadie escucha y en eso se oye un voz potente y autoritaria que impone silencio que pide: Camaradas: ¡Una aclaración!

Y responde el Presidente por lo bajini: ¡Ara ve el lío!

Lisboa sobre siete colinas

(28 de Marzo de 2016)



Antonio
López

El pasado 28 de Marzo iniciamos viaje cincuenta y cuatro compañeros con la idea de visitar Portugal, particularmente Lisboa, ciudad de partidas y llegadas de navegantes y refugio de los judíos europeos durante el Holocausto.

Nuestra llegada a la ciudad del fado comportaba pernoctar en Mérida, ciudad en la que dejaron huella antiguas civilizaciones en un marco de tierra fértil, de agua, dehesas y encinares. Su conjunto arqueológico es patrimonio de la humanidad. Al día siguiente, camino de Lisboa, nos detuvimos en Évora, ciudad del Alentejo. Un guía local nos ilustró la visita.

Ya en Lisboa, la visitamos acompañados también por guía local. En primer lugar recorrimos la zona norte, llamada zona de las "avenidas nuevas", construida desde los años cincuenta del siglo pasado, donde se encuentran la

Avenida de las Libertades, Plaza del Marqués de Pombal, Parque de Eduardo VII, la Fundação Calouste Gulbenkian y el Auditorio de Lisboa, muy concurrido en sus librerías, cafeterías, así como el Centro Cultural de Arte Moderno, conjunto arquitectónico sobrio y armonioso rodeado por los jardines más deslumbrantes de la ciudad; el Largo do Chiado con los almacenes del Chiado, lugar de compras donde se encuentra la famosa terraza del Brasileira, con un paciente Pesoa, en versión bronce, que deja que los turistas se le sienten en el regazo para la foto.

El Barrio Alto, forma con el Chiado el cogollo de la Lisboa más culta y refinada y por qué no, mestiza y sofisticada; allí conviven la ropa tendida, los locales de moda y las sombras de Camoes y Pesoa. Este barrio, ruidoso y de muy tradicional cocina portuguesa, te invita a comer. Se desciende luego por el Elevador de Santa Justa, hasta llegar a la Lisboa más llana y muy comercial.



El barrio pombalino, que restauró y modernizó el marqués de Pombal, comprende la Plaza de Figuera y el Rossio hasta llegar por la Avda. de las Libertades y la Plaza del Marqués de Pombal, dejando a la derecha el castillo de San Jorge, baluarte de la ciudad.

La terracita del mirador de Alfama es una delicia al atardecer; junto a ella pasa el tranvía más bonito del mundo, el célebre 28, que sube y baja y sube otra vez desde Graça, más arriba aún de la mejor vista de la ciudad, la del Castelo de Sao Jorge. Esta es la Lisboa rompe piernas, pero a la vez de espléndida belleza. Vías con cuevas empinadas, para personas bien entrenadas, sobre un empedrado que prohíbe tacones altos pero arregla los muslos blandos y los culos bajos. Esta es la auténtica Lisboa.

El tercer día, segundo de nuestra estancia en Lisboa, visitamos el Monasterio de los Jerónimos y la Torre de Belén. El primero, conjunto arquitectónico espectacular donde daban asistencia espiritual a los marinos que en plena era de descubrimiento partían a conocer nuevas tierras. Por la tarde, el Parque de las Naciones, lugar construido para la Olimpiadas de 1.998, con edificios vanguardistas.

Al día siguiente, ventoso y lluvioso, nos dirigimos a Sintra, ciudad de hermosas villas rodeadas de jardines, construidas por los cortesanos que acompañaban a los reyes portugueses en sus largas temporadas veraniegas. Uno de sus principales exponentes es el palacio da Pena, construido sobre una fortaleza ya existente, el llamado Castelo dos Mouros, con unas vistas incomparables. Está rodeado por un frondoso bosque. A pocos kilómetros de allí está el Cabo da Roca, el punto más occidental de Europa, lugar azotado por el viento formando una oquedad, la Boca do inferno, que también visitamos. Como Estoril, lugar de moda preferido por aristócratas y millonarios europeos que acudían a la ciudad atraídos por las bondades de su clima. Cuenta con estación balnearia y casino, considerado el mayor de Europa, y la famosa Playa de Tamariz. Muy cerca de allí, Cascáis, con singulares edificios y palacetes.

Visitamos Mafra, Sobreiro y Alcobaça. En Sobreiro, cerca de Mafra, el escultor José Franco dedicó toda su vida al arte de modelar el barro. Construyó una aldea a tamaño natural, con tiendas, panadería, etc... casas con la arquitectura característica de la región, que visitamos. Y Alcobaça, conocida por su monasterio Cisterciense. Nos dirigimos después a Óvidos, donde almorzamos antes

de continuar la visita a esta villa medieval.

Terminado nuestro periplo por Portugal, ya en España visitamos Cáceres acompañados de una guía local: entre recias murallas, almenas que vigilan al visitante, palacios de rancio abolengo, plazas austeras y calles empinadas y espigadas torres que acogen en sus esquinas nidos de cigüeñas, transcurrió nuestro recorrido. De noche, la visita a este recinto es como trasladarte a la Edad Media.

A la mañana siguiente emprendimos viaje de vuelta, pasando por Toledo. Llena de portales y pequeñas calles con un conjunto arquitectónico digno de destacar. Transitamos desde la Plaza de Zocodover hasta el Puente de San Martín. Allí nos sorprendieron algunos de nuestros compañeros, Paquita y Juan de la Vila, Juan Vilaplana y la propia guía, que utilizaron la tirolesa suspendidos de los cables de acero y aprovechando la pendiente para ser transportados con la sensación de estar volando sobre el río Tajo, quedando absortos por su audacia el resto de la expedición.

Para finalizar, me gustaría resaltar que hemos conocido una Lisboa, más allá del fado, con olor a mar y aire tranquilo que se mueve al ritmo que marcan sus cuevas, algo menos barata que antaño, pero siempre sonriente y llena de fantasía, con sus callejones, con el río al fondo y con tascas honestas de frango y peixe a la grelha, que se entremezclan entre sus elevadores y presume de las vistas que depara el mirador de Alfama.

Felicito al grupo por hacer de esta experiencia algo inolvidable, al igual que a Inés, nuestra guía acompañante, y José Antonio, el conductor, quienes en todo momento se han integrado al grupo como uno más de la expedición.



Viaje a Portugal

